



el amargo
sabor del
desierto

Luis Alberto Jiménez Acevedo

Hay muchas películas que cuando las vemos por primera vez no comprendemos lo que estamos viendo, bien porque no entramos desde el principio en el argumento o bien porque el director no ha sabido captar nuestra atención lo suficiente como para que disfrutemos de la historia. En mi caso, con **Bagdad Café** (idem, Percy Adlon, 1987), no recordaba mucho el argumento pero, lo que sí tenía clavado en la memoria era a una de las protagonistas, Marianne Sägebrecht, con una inmensa maleta que recorría el desierto en busca de un lugar habitado donde alojarse. Y ahora, al cabo de muchos años, al volverla a ver para hablar de ella, he descubierto varias situaciones, diálogos y escenas que merecen ser recordadas.

El argumento gira en torno a una mujer alemana Jasmine (Marianne Sägebrecht) que, tras una fuerte discusión con su marido en plano desierto de Mohave (Estados Unidos), llega a un destaralado y sucio bar de carretera, el Bagdad Café, que está regentado por una mujer negra llamada Brenda (CCH Pounder). Allí se instala y, poco a poco, va entablando amistad con los clientes habituales y la familia de Brenda. Jasmine pese a las reticencias iniciales va ganando la confianza de la dueña del bar y consigue transformar el lugar en un sitio popular donde, cada noche, se dará cita una numerosa clientela.

Con unos encuadres iniciales, a los que no estamos acostumbrados normalmente, el director nos introduce en una historia que nos resulta extraña en un principio, pues ver una alemana perdida en pleno desierto americano, con una maleta casi tan grande como ella, caminando por la arena hacia ninguna parte, vestida con un traje de chaqueta más propio para su país que para esas ardientes llanuras hasta llegar al Bagdad Café, parece algo chocante y raro para el espectador. Al llegar, levanta las desconfianzas de la propietaria que, por cierto, también acaba de tener otra discusión con el marido al que ha mandado fuera del lugar. Aquí vemos la primera similitud entre las dos mujeres, aunque por lo demás son como el agua y el aceite, pues Brenda no entiende cómo Jasmine ha llegado allí y siempre está recelosa hacia su inquilina.

Las dos mujeres son personas solitarias, aunque cada una con una soledad diferente, Brenda está rodeada de gente permanentemente: su familia, sus clientes, sus empleados, pero siempre está sola, sobre todo interiormente, por eso cuando llega Jasmine, cuya soledad es más bien física, intenta un acercamiento para ver si, por una vez alguien, le entrega su amistad. Por eso las discusiones entre ellas, son como un lazo que les va uniendo cada vez más en vez de ser un muro de separación. Los diálogos cuando están frente a frente son reales, nada artificiosos y, pese a que ellas están discutiendo, el espectador ve como ese enfrentamiento va derivando en comprensión, amistad y ayuda mutua.

Bagdad Café, dirigida por Percy Adlon



Bagdad Café, dirigida por Percy Adlon

Ambas actrices están bien en sus respectivos papeles, pero yo destacaría a Marianne Sägebrecht que, con su oronda figura encaja perfectamente con el rol de mujer alemana, no en vano es natural de Baviera, luchadora, que no se arredra ante nada y busca soluciones a su situación. Además, por un error con la maleta, debe vestir la misma ropa casi toda la película, pero ella sabe la manera de no parecer que siempre va vestida igual al combinar las cuatro prendas que puede ponerse. La decisión que pone en lo que hace cuando comprende que ese bar perdido en el desierto puede ser un lugar fresco, divertido y nuevo, nos hace esbozar más de una sonrisa al ponerse manos a la obra pese a la desconfianza inicial de su casera. Esta actriz tras un inicio en series de televisión, se centró en largometrajes hasta finales de los 90 dedicándose, desde entonces, otra vez a las series y telefilms.

CCH Pounder (aunque en los títulos de crédito de sus films no lo pone, esas iniciales corresponden a Carol Christine Hilaria) da buena réplica a Sägebrecht, aunque en algún momento tiende a la sobreactuación, sin que por ello pierda la credibilidad y fuerza que requiere su papel. Respecto a su trayectoria profesional, aunque antes y después de esta película rodó otros largometrajes, su vida profesional se ha volcado en series y películas para televisión.

Otro de los protagonistas, ya que por su nombre y trayectoria no le puedo calificar de secundario, es el mítico Jack Palance, un actor especializado en roles de hombre duro, muchos de ellos del oeste, con una cara que ni pintada para esos papeles que interpretó hasta la saciedad. En esta ocasión, ataviado con ropa estilo vaquero (guiño a su carrera anterior), en la que no podían faltar las clásicas botas, da vida a un decorador de Hollywood que vive su retiro en ese ardiente desierto viendo pasar los días sin mucha acción. Cuando conoce a Jasmine intenta trabar amistad con ella y pretende convencerla para que pose para él en una serie de cuadros que está dispuesto a realizar. Aflora entonces la parte más cordial del personaje del actor que, a los que le vimos en anteriores trabajos, incluso se nos hace un poco raro ver la sensibilidad con que trata a Jasmine, cómo la va convenciendo para que pose, de qué

manera va laminando la desconfianza inicial para conseguir que ella le acepte como un amigo más de ese solitario y recóndito lugar que, poco a poco, va convirtiéndose en centro de parada y reunión en la desértica zona. De esta amistad surge una de las escenas más simpáticas y entrañables de la película: cuando por fin Jasmine acepta posar para los cuadros vemos, en una serie de planos, cómo va cambiando la confianza y amistad entre ambos. Sin intercambiar una sola palabra, el pintor y su modelo nos muestran (y no puedo desvelar la manera) cómo va aumentando su complicidad a medida que realiza cada cuadro.

Con el paso de los días el Bagdad Café se convierte en una gran familia donde las primeras discrepancias entre las dos mujeres se convierten en algo más que una amistad.

Con el paso de los días el Bagdad Café se convierte en una gran familia donde las primeras discrepancias entre las dos mujeres se convierten en algo más que una amistad, en algo más que unos trabajos para sobrevivir y en algo más que una búsqueda de identidades. Se transforma en un verdadero aprecio entre Brenda y Jasmine que descubren cómo pueden, siendo tan distintas en todos los sentidos, haber llegado a comprenderse perfectamente. El problema es que Jasmine tiene su vida muy lejos de ese lugar y siempre planea en el ambiente una marcha que ninguna de las dos quiere, pero que por otro lado parece inevitable... o no.

Apoyada por una banda sonora característica (que estuvo nominada al Oscar), que resalta las escenas y paisajes, estamos ante una película que exalta la amistad, que radiografía el interior de las personas y nos descubre que en el desierto no sólo hay calor y arena.

A principios de los años 90 se hizo una serie de 15 capítulos, para la televisión, con Whoopi Goldberg y Jean Stapleton en los papeles principales.